



La Acción Católica reducida a su mínima y más clara expresión

- ¿Qué es la Acción Católica?
- ¿Cómo se funda?
- ¿Cómo se organiza?
- ¿Cómo se perfecciona?

El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 3 de Julio de 1936 Núm. 892

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

— 000 —

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

Estas preguntas parecen cuestiones trascendentales, profundísimas, difíciles, propias de esos libros gruesos que asustan por la ciencia que supone uno contendrán.

Y no hay nada de eso. La Acción Católica es una cosa sencilla, llana, que no necesita organización, que se funda sin darse uno cuenta, de cualquier manera, en cualquier sitio y se perfecciona con sólo seguir haciendo las cosas sencillas que vamos a decir.

La gente no viene a la iglesia a cumplir sus deberes religiosos. No quiere oír sermones donde se explica la religión. No quiere preocuparse lo más mínimo de los problemas tan serios y graves de la vida futura. No hace ningún caso de la autoridad de la Iglesia en estas cuestiones.

Pues la Acción Católica consiste en hacer ir a la iglesia a la gente, a que oiga sermones, se instruya, se preocupe por su porvenir eterno, cumpla sus deberes religiosos y viva sumisa y obediente dentro de la Iglesia.

Para conseguir todo esto, como no hacen caso de las campanas cuando tocan a Misa, ni sirve traer elocuentes oradores que enseñen al pueblo, ni que se gaste dinero en dar esplendor al culto, etc., como nada de esto sirve para despertar a los católicos, porque ni se enteran de estos esfuerzos, ni saben lo que pasa en las iglesias porque no acuden a ellas... se ha ideado la Acción Católica para remediar estos males, convencer a las

gentes de estos asuntos e infiltrarles estas ideas.

Y ¿cuál es la fórmula mágica de la Acción Católica que produzca estos maravillosos efectos?

Pues sencillamente la fórmula vulgar y trivial que tienen y han tenido siempre los Misioneros cuando ven que acuden pocos fieles a sus sermones.

Les dicen así: Para mañana que cada uno de vosotros traiga un amigo suyo al sermón y así seremos doble número y al día siguiente lo mismo, y se volverá a duplicar la asistencia.

Esa es la Acción Católica, así se funda, así se organiza, así se perfecciona y se extiende.

Que cada católico convencido y práctico persuada y gane para la religión a un amigo y éste a otro y a otro, y así sucesivamente.

Esta labor, que es propia del sacerdote y que por la indiferencia de las gentes se hace estéril e imposible, se encomienda ahora a los seglares fervorosos para que realicen ese nuevo apostolado y participen de esa manera en la Jerarquía eclesiástica.

Esa es la Acción Católica moderna. Trabajo oculto, silencioso, particular, en casa, en la calle, en el café, en la tertulia, en visita, amistoso, en voz baja, humilde y perseverante de los seglares piadosos y activos.

S. S. L.

Himno al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh, Corazón dulce de mi buen Jesús!
¡Corazón sagrado de mi Redentor!
vierte en nuestras almas tu divina luz,
bríndanos las mieles de tu santo amor.

Cual de hermosa fuente
la gracia divina
brota cristalina
de tu Corazón.

Ella nos conforta,
ella nos embriaga,
dulcemente apaga
nuestra sed de amor.

Francas alegrías,

amargos dolores
férvidos amores
llevamos a Ti.

Con ferviente anhelo
nuestro Apostolado
tu gloria y reinado
quiere difundir.

¡Oh, Corazón dulce de mi buen Jesús!
¡Corazón sagrado de mi Redentor!
vierte en nuestras almas tu divina luz,
bríndanos las mieles de tu santo amor.

EL DUENDE AZUL



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario!
—¡Pfá!... ¡Pfá!... ¡Señor!
—¿Qué haces? ¿A qué fin tantos ruidos?

—¡Pfá! qui hace una barbaridá de calor; que se sofoca uno; y es menester abrillo too pa qu'entre güen recau d'aire, que no se pué respirar.

—No para tanto, no para tanto; hace calor, lo natural de este tiempo, como lo ha hecho siempre.

—¡Pfá!... No se pué respirar. ¡Pfá!...

—Eres para todo igual.

—Que a este paso no sé si lo pasaré. Ya m'ha dicho el chico el señor Ufrasio qui s'han muerto muchos de calor en Abisinia, con que y'aun ice usté.

—¿Y qué tiene que ver esto con Abisinia? Allí siempre hace mucho calor.

—La cosa es emprencipiar, como cuando emprencipia un campo u un ganau a ponesen mal. Ahura está el calor en Abisinia, pus ya se siente aquí y eso es lo que tengo y no puo

parar, que m'iría bien lejos aunque fuá a San Sabastián, qui allí no llega nunca y paice aquello el mesmo cielo.

—Pues, hijo mío, te tendrás que conformar; los pobres no podemos ir a San Sabastián; gracias que podamos escapar unos diéas a algún pueblecico de la sierra, que también es fresco y muy sano y más barato. Además, muchos de los que van a las playas van por enfermedad.

—Tamién yo estoy malo, tamién; eso me preba mucho.

—Pero si no estás malo; estás fuerte como un roble.

—No señor, no; que lo resesito como el comer; me se pone una sofocación que paice que me voa morir. Y pa iso no hay como el agua e mar. Aun m'alcuerdo el ultimo año que fui, aquellas magras tan ricas que me comía y mis güenos vasos de leche y a pasíame como los señoritos...

—¿Pero no decías que te convenía el agua del mar?

—Eso m'ician, pero la prebé un poquico una vez y m'hizo gomitir

lo que tenía drentro; paicia que tenía solimán, no la prebé más, ni quise meteme más en l'agua; y la gente venga risen. ¡Pus ya tenía yo güenas tripicas, ya!

—Te convences, no has nacido tú para San Sabastián.

—M'había d'haber visto usté pasíame por la Concha, que me se quedaban mirando d'envidia y ícian "¡miá Macario!" y yo entonces me ponía más tieso y soplabá, sin querer mirar a naide y una vez m'arree un tropezón con una mocosa que jugaba con un pozalico y si no s'arremolina la gente va la cria y la niñera y el pozal al mar.

—Está visto que no puedes salir de esta casa.

—No, pero si no pasó naa, no se vaya usté a pensar, que no las tiré, ni pensalo, pero que a veces se sofoca uno...

—Tilín, tilín, tilín.

—Abre, que llaman.

—¿Se pué pasar?

—Con su premiso.

—¡Adelante, adelante! Pasad y sentaos.

—Pué que l'extrañe a usté de que vengamos sin conocelo...

—No me extraña nada. Este Tribunal está abierto para todos y aquí vienen toda clase de personas.

—Hi dicho mal; usté no nus conoce, pero nusotros a su mercé muchísimo, no hay otra cosa, porque lemos El Eco en el pueblo y tos lo queremos, no sea por retrailo.

—Dios os lo pague. Mi deseo es que se extienda mucho la buena doctrina. ¿Y qué se os ofrece?

—Pos miusté. Semos de "El Tomillar", que l'habrá sintio usté; media horica de "El Romeral", que tamién han venio a velo a usté.

—Si, recuerdo algo; pero son tantos...

—Pos miusté; es pueblo pequenico, pero güeno; toos cogemos pa ir viviendo y siempre himos vivido como una balsa azaité, como familia. Pero ahura nus quien echar too a perder y s'han empenau los del Romeral en que no himos de segar.

—¿Y en qué se fundan?

—En que quién que se pierda too, de pura envidia, que nunca nus han podido segar.

—Muy mal hecho, desde luego; pero ¿qué razones dan?

—Que quién hacer la huelga los del sendicato, y aunque no sean del sendicato los hacen parar, y quien que los espachen y no quién que trebaje denguno de fuera. Y eso no pué ser. Y con los jornales que piden, pa iso que se lo lleven too.

—Hay muchos abusos, ciertamente.

—Y el trigo, pol suelo, que no se saca ni aun pa los pagos; y aún tenemos el del año pasau sin vender, que no sé qué va a ser esto. Nunca lo himos visto esto.

—Mal, ciertamente, muy mal. Es un desastre que a todos alcanza.

—Al probe del campo naide lo quiere, y es lo principal el campo; porque de lo que cria la tierra viven toos, ricos y probes, lo mesmo los hombres que las bestias; lo principal es el campo.

—Es la verdad que lo principal es el campo. Pero la cosa no es tan fácil de resolver como a vosotros os parece. Lo primero es preciso que vean todos esa gran verdad; que todos vivimos del campo de un modo o de otro, que a todos nos interesa el campo en gran manera y todos, por tanto, hemos de ser amigos del campo.

—Pos no quién más que hundinos a pagos y si era poco ahura nus meten toos esos los de huelgas y riñas que nus lo han envenenau too.

—Todo no se puede resolver de repente y menos si en lugar de procurar ver las cosas en conjunto para bien de todos, tira cada uno de su lado y en perjuicio de los demás. Eso es un egoísmo que todo lo estropea y que imposibilita toda solución justa.

—Y ¿qu'himos di hacer?

—Por lo pronto ahora sois vosotros los que estáis aquí y he de hablar principalmente para vosotros. Ya veis que os he dicho que todos han de considerarse como amigos y colaboradores, no como enemigos; todos en la misma empresa, que es el campo, que da el pan para todos; cuando vengan los jornaleros les diré a ellos lo que corresponda; vosotros pedís consejo y yo os lo doy lealmente; no quiero sólo halagaros ni halagar a los obreros; lo corriente ahora es adular a los de abajo o a los de arriba, principalmente a los obreros por lograr su apoyo y medrar a su costa. Aquí encontraréis la verdad, aunque no os agrada, como el médico que dice la enfermedad al enfermo, que no haría bien engañando al enfermo por lograr su simpatía necia, evitándole un disgusto. La enfermedad no se cura con ocultarla y luego el resultado sería espantoso.

Vosotros habéis de saber que el campo da o debe dar para unos y para otros, para los amos y los trabajadores; y que el que trabaja tiene derecho a que su trabajo le dé lo necesario para la vida.

—Sí, miusté, eso, toos viven; caa uno que s'apañe; nusotros no podemos pensar en too; bastante tenemos con lo nuestro; caa uno en su casa.

—No es eso. Cada uno claro es que se ha de cuidar de su casa y de su vida; pero no tiene el jornalero otro medio de vida que el jornal y por eso, con el jornal ha de obtener todo lo que necesita para vivir.

—¿Y quién sabe lo que caa uno necesita? Cualquiá les tapa la boca, y más pa pedir, que no se ven hartos nunca.

—No se trata de que les den todo lo que quieran pedir, eso, no, claro

es; pero tened en cuenta que son personas lo mismo que vosotros...

—¿Tamién usté quié que toos siamo iguales?, pos no pué ser, que el criau sea como el amo.

—No he dicho nada de eso. Lo que digo es que el jornalero es una persona tan persona y tan hombre y tan cristiano como vosotros, y tiene derecho a vida de persona y no a vida de animal. Es decir, que el jornal no sea una irrisión o una limosna que le permita sólo no morir de hambre. Es preciso que se pueda alimentar como comen las personas en el pueblo y que puedan comer también su mujer y sus hijos; y que se puedan vestir también como personas y pagar su habitación; todo esto aunque sea con modestia, pero suficiente.

—Eso es masiau pedir; así no se puen labrar los campos.

—¿No quieres tú comer y vestir y tener casa? pues también has de pensar que el jornalero va vestido y no ha de dormir al raso. Cuando comes tú, ¿comes tú solo o procuras también que coman tu mujer y tus hijos? Pues también el jornalero tiene mujer y tiene hijos y del jornal es de donde les ha de venir todo. Todo esto es muy justo y lo veriais mejor, clarísimo, si fuerais jornaleros y con el jornal tuvierais que hacer frente a la miseria. Es justo, pero además tened un poco de amor al prójimo y ved con pena las angustias que padecen tantos pobres y pensad con alegría en remediarlas.

—No sabe usté cómo están los probes, si no no hablaría usté así. No querrián más que hundinos y no agraecen nada. No se les pué hacer bien. Y luego se quién hacer los amos de too.

—Ya sé que muchos están soliviantados con las predicaciones revolucionarias, y no hacen bien, pero no es verdad que no se puede hacer bien; al contrario, hay que vencer el mal con la abundancia del bien; es preciso desterrar esa lucha feroz en que cada uno quiere vencer sólo por la fuerza y humillar a su contrario.

Y es preciso pensar que lo que es justo no se puede negar ni discutir. No se pueden tolerar jornales de hambre. Si todos los patronos obrasen en esto como deben, con justicia y con amor, seguro que no tendríamos que lamentar tanto trastorno y odio. Esta es la ley de Dios, ley de amor que nos ha recordado tan repetidamente el Papa Pío XI.

—De modo que usté dice...

—Que los cristianos tenemos que amarnos unos a otros. Que a los jornaleros hay que darles un jornal decoroso para poder atender a todas sus necesidades. Y que además hay que ver en ellos a un hermano y tratarlo con amor, que es lo que Dios manda.

—Y a los amos que nus parta un rayo. Así no cale trebajar la tierra, porque con esos jornales no se pué

llegar a los pagos, y too pa ellos.

—Habláis con pasión. Yo no digo que todo para ellos. Lo vuestro para vosotros; pero lo de ellos, para ellos. Ya sé que en algunos puntos piden jornales excesivos. Esto es un abuso y una ruina para la agricultura y para ellos mismos. Los jornales no pueden absorber toda la producción; es más, en épocas de crisis convendrá que unos y otros cedan un poco para evitar la ruina común.

—Ahura ya se pone usté en razón.

EL MAGO



SOBRE LA MARCHA

Alma de mortificación.

Alma toda entregada al amor de Dios.

Eso tienen que ser las almas eucarísticas.

Deben a lo menos trabajar con entusiasmo por llegar a serlo.

Son muchas las almas que comulgan todos los días: son pocas las almas eucarísticas.

Y las almas eucarísticas son una necesidad siempre; ahora más que nunca.

En ellas se complace Dios, y por ellas derrama El sobre el mundo los torrentes de su misericordia.

Ellas son el Cristo viviente que a todos edifica, a todos mueve, a todos atrae para llevar a todos al Padre celestial.

Y ésta es la gran necesidad: glorificar a Dios a la vista de todos y edificar a todos.

Un alma eucarística se conoce siempre por las huellas que deja en pos de sí.

En el seno de la familia, paz y alegría.

En el desempeño de sus deberes ordinarios, diligencia y puntualidad.

En el trato social, caridad inagotable y suavidad inefable.

En todas partes, edificación.

Y siempre delicada y profunda abnegación.

Es el olor de Cristo que deja por dondequiera que va.

Hay que ser almas eucarísticas.

M. DE STA. CATALINA

OLOR DE CRISTO

"ENTERRADORES"

Dios nos ha creado por amor y quiere que seamos una expresión de amor; amor a Dios sobre todas las cosas, amor a nuestros prójimos como a nosotros mismos. San Juan, el discípulo amado, decía que era suficiente con que nos amásemos unos a otros. El catecismo compendia en el amor de Dios y del prójimo todos los preceptos de la ley de Dios.

¡Cuánto empeño ha puesto Jesús en inculcar durante su vida mortal el amor! Sería repetir todo el Evangelio querer citar esta doctrina de amor. Recordemos solamente el perdón de María Magdalena, a quien dijo Jesús: "se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho". Y ya en la noche de la Cena les dice a sus discípulos: "os doy un precepto nuevo: que os améis los unos a los otros". Quiere una renovación total de la humanidad; una humanidad que se ame. Quiere amor sin límites, amor hasta la locura, porque locura habría de parecer, amar a los enemigos.

¡Cuántas veces nos habla del perdón! Y qué escenas de belleza tan arrebatadora. El empieza con su ejemplo asombroso perdonando al pecador ¡al pecador! y ¡en medio de los fariseos! Las parábolas más tiernas, la del Buen Pastor, la de la oveja descarriada, son para el pobre pecador, que llena de júbilo los cielos con su conversión. Y no se limita al ejemplo y al mandato; rechaza hasta la ofrenda del altar si el que la ofrece no se reconcilia primero con su hermano, y enseña en la oración que hemos de perdonar, si queremos que Dios nos perdone.

Los cristianos lo han entendido bien y saben que "el rencor no entra en el cielo"; pero qué difícil, qué penoso es el perdón en ocasiones. Con todo, el cristiano perdona. "Perdono, pero no olvido", se oye con frecuencia. No podemos sondear esos corazones. Si pudiéramos penetrar en esos abismos del alma hallaríamos a veces un perdón arrancado que ha dejado deshecho el corazón; quizás una lucha sorda que aún dura como una rebeldía sin sofocar completamente.

Hay almas que perdonan, pero mostrando la herida y como complaciéndose en exhibir el heroísmo de su generosidad.

¡Qué daño hacen con no olvidar! Dios ha perdonado y borra el pecado y admite a su confianza e intimidad al antiguo pecador. Ni un recuerdo, ni una alusión. ¡Cómo se lo agradecería Magdalena, que se sentía transparente ante la mirada blanda de Jesús!

El mundo no perdona, o por lo

menos, no olvida. El desgraciado pecador se siente siempre herido por la mirada desconfiada o la reticencia alusiva.

Cuando se tropieza en el mundo con un alma que perdona y olvida se siente en su trato una dulzura celestial. Nos vemos descubiertos y nos sentimos abrumados por tanta delicadeza y bondad, y le agradecemos sobre manera su generoso silencio.

Don Juan era de estas almas privilegiadas. Jamás guardaba el menor resentimiento; es más, parecía como si careciese de esa sensibilidad dañosa; al menos no dejaba traslucir el menor esfuerzo para tratar o hablar con los que le ofendían.

Pero en donde conviene fijar más nuestra atención es en este silencio para las cosas menudas de la vida diaria. Precisamente porque se reconoce su escasa importancia es por lo que no se suele hallar esta virtud sino en almas muy elevadas. Lo frecuente es, cuando se ha recibido un pequeño agravio, una desatención o contrariedad, sofocar la impaciencia y aprovechar la ocasión propicia para volver por la verdad, para dar una lección que le humille y que aprenda, que bien lo necesita, y quedar en buen lugar.

Don Juan nunca volvía sobre lo pasado, no pensaba en sí mismo; ni le ocurría que convenía hacer ver las cosas claras. Era gran virtud y gran penetración del pobre corazón humano. Sabía que lo que ocurre es que es el amor propio el que pretende el desquite y que logra sólo herir también el amor propio y así se hace más difícil la paz. Si supiéramos callar y, mejor aún, olvidar, pero olvidar de veras, sin que quede ni el recuerdo, el mundo sería una delicia.

Don Juan salía al paso, cuando alguno removía los agravios pasados, con una frase genial y expresiva: "hemos de ser enterradores", y cambiaba la conversación con su habitual naturalidad.

Los cadáveres con su olor pestilente hacen desagradable e imposible la vida. Se entierran, desaparecen de la vista y desaparece el mal olor; se puede vivir. El revolver lo pasado hace como una pestilencia en la vida familiar y social. Es preciso enterrar los agravios, que desaparezcan del mundo, que no se nombren como si ya no existieran. Así se vive la paz.

¡Qué admirablemente practicó esta virtud, y qué deliciosa hizo la vida de los que le rodeábamos!

JUAN DE LA CRUZ

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

Esta Biblioteca ha sido premiada con diploma y medalla de plata en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaqui. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.
 "Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, 2 ptas.
 "Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. 5.ª edición. 0'60 ptas.
 "La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).
 "El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).
 "El Mago". Tomo 1.º (Agotado).
 "El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.
 "Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 ptas., en rústica.
 "El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.
 "Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, 4 ptas.
 "Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).
 "La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.
 "La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.
 "El Cristo del Hogar", drama sacro por Julio Ascanio, 0'050 ptas.
 "El Judío Errante", por Julio Ascanio, (Agotado).
 "El Crucifijo", por D. Isidro Palos, 1'50 pesetas.
 Acaba de ponerse a la venta la interesante y sugestiva novela LIBERTAD. 300 páginas 2 pesetas.
 Toda ella a favor de la obra en que está interesada la honra y gloria del Corazón de Jesús.
 Hasta tanto es repongan los tomos agotados el precio será de

17 PESETAS

SENSACIONAL

LOTES ECONOMICOS
DE PROPAGANDA

Lote 1.º: Toda la biblioteca actual, cuyo precio es de más de 25 pesetas, por sólo 17 pesetas.
 Lote 2.º: Tres tomos de "El Mago", antes 6 ptas., hoy 3 pesetas.
 Lote 3.º: Cartuja, Libertad, El Crucifijo, Sombra de Jesús, Cristo del Hogar, Eucaristía y Comunión diaria, Memorias de un Socialista y Pensamientos Eucarísticos, antes 13 pesetas; hoy 8'75 pesetas.
 Lote 4.º: Aventuras del Diablo, La Bruja Blanca y Hogar en Cenizas, antes 6'50 pesetas; hoy 5'50 pesetas.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pílas, 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año, 2'00			
2	"	"	"	3'00
3	"	"	"	3'75
4	"	"	"	4'50
5	"	"	"	5'00
10	"	"	"	10'00
15	"	"	"	12'50
20	"	"	"	15'00
25	"	"	"	16'50
30	"	"	"	18'00
40	"	"	"	26'00
100	"	"	"	45'00